

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY  
Presenta:**

*(traducción Libre)*

Mayo 28 del 2007 Tema: **DENUNCIA DE LA NIGROMANCIA ANTIGUA Y MODERNA,  
ALIAS MESMERISMO E HIPNOTISMO**

La selección de esta semana es de un artículo de Ronald A. Klette

*LA MATERIA*

Mary Baker Eddy fue la primera en el siglo diecinueve, en descubrir positivamente que la materia es irreal. Muchos científicos físicos antes de esa época, habían estado jugando con la idea de que la materia podía ser irreal, y desde entonces varios habían llegado a esa conclusión, pero ninguno había sido capaz de hacer uso práctico de esta información, como la Sra. Eddy lo fue en la curación notable de la enfermedad. Ella dice: “La Ciencia del ser, en la que todo es Mente divina, o Dios y Su idea, sería más clara en esta época, si no fuera por la creencia de que la materia es el medio del hombre, o sea, que el hombre puede entrar en su propio pensamiento incorporado, atarse con sus propias creencias, y luego calificar de materiales a sus trabas y denominarlas ley divina” (C&S 372:10-15).

La totalmente falsa creencia de vida y sensación en la materia es la causa de todas nuestras dificultades. Que no hay vida ni sensación en la materia es de por sí evidente. Supongo que debido a que estamos tan mesmerizados por esta falsa creencia masiva en la materia –todo mundo lo cree –es que jamás se nos ocurre cuestionarla. Es muy similar al hecho de no estar alertas al hecho de que no hay nada que cuestionarse, aunque en la vida la mayoría de nosotros, en un momento u otro, debemos levantarnos a una sensación de que hay algo que no está bien, algo que no es lógico acerca del sentido presente e inestable de vida y sensación en la materia; sobre la armonía de un día, y sin razón aparente, la desarmonía del día siguiente –sobre cuyo estado pareciera que no tenemos control alguno.

Afirmé arriba que es por demás evidente que no hay vida ni sensación en la materia, declaración sobre la cual estaríamos de acuerdo la mayoría si es que estuviéramos hablando de árboles, flores, ladrillos, mesas o sillas. Pero cuando llegamos al cuerpo humano, esta afirmación podría levantar una ola de protestas. ¿Por qué es así? El cuerpo humano está compuesto de casi un setenta y seis por ciento de agua, el resto de pequeñas cantidades de fierro, azufre, limo, y otros elementos materiales. Ninguno de ellos tiene vida o puede sentir ni pensar. ¿Por qué entonces estos elementos materiales, ninguno de los cuales está consciente de su propia supuesta existencia, puede ser tomado de la tierra –porque de hecho, de ahí es de donde proceden y de ahí forman parte – para formar el cuerpo humano, y luego se dice que se transforman para tener vida y sensación?

En realidad estos elementos no cambian en ningún sentido por haber sido tomados de la tierra para formar el cuerpo humano. No tienen más vida, verdad, inteligencia o sustancia en el cuerpo, de la que tuvieron antes de que fueran tomados de la tierra. De hecho este es el punto de controversia, que toda la materia que compone el cuerpo humano siempre se ha originado en la tierra, bajo nuestros pies. Jesús lanzó la duda sobre esta creencia, cuando sanó la mano seca. ¿De dónde procedió la materia que conformó la sustancia de la mano restaurada? ¡He aquí una causa para considerarla seriamente! La materia es un concepto mental, y se origina en el pensamiento mortal, el cual es la sustancia de dicho pensamiento, y es creada en la creencia mortal y también destruable en la creencia mortal; porque Dios, el Espíritu, es la única causa y creador, y el Espíritu es la única sustancia verdadera, la cual no es creada ni destruida.

La afirmación de que los elementos materiales en, o fuera del, cuerpo, carecen de vida o sensación, posiblemente pudiera ser aceptada por aquéllos que están buscando una solución a los problemas de la vida, pero en relación con su falta de sustancia, pudiera causar cierto asombro. El mundo en general cree firmemente que la materia es sustancia, y posiblemente la única sustancia. Las cosas del Espíritu, tales como la inteligencia, la Verdad, la Vida y el Amor, son consideradas muy aparte de la experiencia diaria de la vida material, como para tenerlas por sustanciales, y se llevan al fondo del pensamiento y a menudo se olvidan.

Esta es nuestra preocupación acerca de la materia y las cosas materiales en general, las cuales nos ciegan a la existencia de la sustancia verdadera de las cosas del Espíritu. La vida material, las cosas materiales, duran cierto tiempo y se destruyen, en tanto que las cosas del Espíritu son inmutables, indestructibles y eternas. ¿Por qué perdemos tanto tiempo con lo mutable y no permanente, y relegamos aquello que es indestructible y permanente a lo último? La Sra. Eddy dice: “En la Ciencia Cristiana, se entiende que sustancia es Espíritu, mientras que los adversarios de la Ciencia Cristiana creen que sustancia es materia. Piensan que la materia es algo y casi lo único y que las cosas que pertenecen al Espíritu son casi nada, o muy alejadas de la experiencia diaria. La Ciencia Cristiana adopta el punto de vista diametralmente opuesto” (C&S 349:32-5).

Parece verdaderamente necesario llamar la atención al Primer Mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, y supongo que la mayoría de nosotros creemos que, hablando en términos generales, obedecemos este Mandamiento, o al menos que no lo estamos infringiendo. ¿Pero en verdad entendemos lo que la Ciencia Cristiana quiere decir cuando dice una y otra vez que: *Dios, el Espíritu, es infinito, y por lo tanto, es todo?* Si aceptamos esto sinceramente, entonces debemos darle consideración consciente al hecho de que ¡no hay nada más, sólo Dios, el Espíritu! Esto parece difícil y quizá preferimos no mirarlo demasiado cerca, porque pareciera que nos perdemos en un mar de dudas y perplejidades. Decimos: *¿Cómo es que puede haber sólo Dios y nada más; qué hay acerca de lo que Dios creó? Todo lo que vemos alrededor y todo cuanto experimentamos, contradice eso.* En la Biblia llegamos a la declaración: “A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él. Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro” (Deut. 4:35, 39). Estas declaraciones son lógicas, ¡y significan exactamente lo que dicen! ¿Están dispuestos a dar verdadera consideración al hecho de la nada de todo, aparte de Dios, el Espíritu? Hay un solo Dios y Su idea, pero esta idea es una con la Mente divina y no ocupa espacio alguno fuera de Dios, el cual es la Mente divina –tal como nuestras ideas tampoco ocupan espacio fuera de nuestro pensamiento. Considérenlo con seriedad: ¡hay un solo Dios, no hay nada más!

Hace mucho, mucho tiempo, la totalidad de Dios era vista y practicada por los primeros profetas. En la aceptación y comprensión de este hecho –que Dios es todo lo que hay, y que no hay nada más –

yace la solución a todos nuestros problemas. Todo lo que hay es Dios, activo, perpetuo y eternamente siendo lo que Él es –¡Dios! La única actividad es la actividad de Dios; la única causa es la causa que es Dios. Tenemos que entender esto; tenemos que hacerlo parte de nuestras vidas; no, tenemos que hacerlo el todo de nuestras vidas, hasta la aniquilación de la materia, de cualquier otra cosa; sólo entonces vamos a experimentar la paz que sobrepasa todo entendimiento. ¿Es pedir demasiado, renunciar a aquello que al final vamos a perder de todos modos? Aunque claro que la clave a este problema está en la satisfactoria respuesta a la pregunta: “¿Qué es Dios?” No podemos responder esta pregunta satisfactoriamente diciendo que el Espíritu es lo opuesto a la materia; eso es comenzar nuestra búsqueda desde el punto de referencia incorrecto. Dios, el Espíritu, es todo, y ¿no es eso el reino de la realidad, el único reino que hay, que no tiene opuesto en ningún sentido de la palabra? De hecho, en la Ciencia Cristiana, el tema de los opuestos no se presenta como un tema para ser considerado. El término *materia* hablando como lo opuesto al Espíritu, sólo debiera usarse si ayuda a simplificar la explicación de la realidad del Espíritu, considerando el hecho de que la creencia en lo sustancial de la materia, existe mucho antes que la humanidad en la vida cotidiana. El Primer Mandamiento requiere: “¡No tendrás dioses ajenos delante de mí!”

Consideremos el cerebro. Los mortales le asignan capacidades que son del todo imposibles para lo que la Sra. Eddy describe como: “sólo una fusión mortal de la mentalidad material y sus supuestas actividades” (C&S 185.30-31). El cerebro es tan material como cualquier otra parte del cuerpo, y del todo inconsciente de lo que se supone está haciendo la mano que movemos, o el corazón que late en nuestro pecho. Está del todo inconsciente de su supuesta existencia. La ciencia médica, por decirlo tan sencillo como es posible, dice que el cerebro envía mensajes a todas las partes del cuerpo, diciéndoles que se muevan, etc., luego esas partes envían mensajes de regreso diciendo que se han movido obedientemente, siendo los nervios el supuesto agente a través del cual los mensajes o instrucciones son llevados. El cerebro no tiene conciencia de su propia supuesta existencia ni de las funciones que supuestamente lleva a cabo. No debemos atribuir capacidades al cerebro que no posee. La mente mortal, que es creencia, envía los mensajes en ambas direcciones. Todo el proceso es mental, y nada tiene que ver con un cerebro material.

El estado más elevado que pudiera atribuírsele a un cerebro material, es llamarlo algo así como computadora, en la cual son programadas muchas órdenes para el correcto funcionamiento del cuerpo, pero en verdad no oprime sus propios botones ni se da a sí mismo sus propias órdenes. Por ello con toda seguridad, debemos buscar en otro lado a su operador principal. ¿Es entonces el cerebro, el hombre? ¿Cómo podría serlo, cuando el hombre refleja inteligencia, Vida, Verdad y Amor? ¡Ninguna de estas realidades es material ni se origina en la tierra! No hay nada en el cerebro que no pueda ser extraído de la tierra; de hecho esto aplica a todo el cuerpo humano. Ni el pensamiento ni las instrucciones se han originado jamás en la materia. Desafortunadamente las creencias humanas, y las creencias y opiniones médicas, basadas en la creencia de la realidad de la materia, juegan una parte importante en el gobierno de los cuerpos y las vidas de los seres humanos. La Sra. Eddy dice: “Amados Científicos Cristianos, mantened vuestras mentes tan llenas de Verdad y Amor, que el pecado, la enfermedad y la muerte no puedan penetrarlas. Es claro que nada puede ser añadido a la mente que ya está llena” (My. 210:2-5). Este es el remedio para todos los males humanos, y es una gran pena que la educación no siga esta norma desde el momento de nacer, en lugar de enfatizar la creencia en la realidad de la materia con todos sus problemas. Pero jamás es demasiado tarde para comenzar a seguir el consejo de la Sra. Eddy; ¡adhirámonos conscientemente a los efectos benéficos y experimentémoslos de inmediato!

De lo anterior vemos que no tenemos otra alternativa sino llegar a la conclusión de que la materia no tiene existencia real –es simplemente un concepto humano, y el concepto humano jamás es real. Si la materia no existe, entonces no existe, y no sirve para nada bueno el continuar reconociendo su existencia. “La materia es un postulado erróneo”. Cuando las imágenes del pensamiento (los conceptos) están establecidas para ser materiales, eso es todo cuanto de sustancia posee la materia. ¡La materia no tiene peso alguno en la escala del ser verdadero!

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>

3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!